

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE CLAUSURA
DE ACTIVIDADES DE CELEBRACION DEL SESQUICENTENARIO
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

SANTIAGO, 10 de Diciembre de 1992.

Señor Rector;
autoridades académicas de la Universidad;
señores parlamentarios;
estimados compañeros, diría yo, universitarios:

La verdad es que yo no había pensado hablar en esta oportunidad, porque rendí mi homenaje a la Universidad en el acto que se celebró, organizado por el Senado de la República, en el Salón de Honor del Congreso Nacional hace algunos meses, y ahí dije todo lo que siento y pienso respecto de lo que significa para Chile la Universidad de Chile.

Ahora quiero, simplemente, antes de retirarme, transmitir a todos ustedes un saludo, transmitírselo especialmente al señor Rector, al cuerpo de decanos y autoridades académicas, a los profesores de la Universidad de Chile.

Yo creo que la Universidad de Chile no sólo es parte de nuestra historia, y en cada uno de quienes formamos parte de ella, como estudiantes y como académicos, ha impreso un sello que es perdurable, que trasciende en nuestra existencia cotidiana y que de algún modo nos da cierto carácter en la vida; hay un compañerismo entre quienes nos formamos en esta Universidad, es probable que en todas las universidades pase lo mismo, en Europa, especialmente, la gente se identifica mucho con su casa universitaria, su hogar para toda la vida, y es bueno que así ocurra.

Entre nosotros este papel lo ha cumplido bien la Universidad de Chile, y lo que uno puede expresar en este momento es un anhelo, un anhelo profundo porque esta Universidad sea cada vez más grande, cada vez más sólida, cada vez cumpla mejor su misión, no sólo formadora de profesionales, no sólo centro de investigación, no sólo centro de irradiación de cultura, sino que también impulsadora del progreso en todos los ámbitos de nuestro país. Chile le debe mucho a la Universidad de Chile, y lo que actualmente está haciendo la Universidad en distintos campos, contribuye sin duda poderosamente a la modernización de Chile.

Por eso, en nombre del gobierno, yo le digo, señor Rector, muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 10 de Diciembre de 1992.

MLS/EMS.